



**Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

**Universidad del Perú. Decana de América**

**Facultad de Ciencias Sociales**

**Escuela Académico Profesional de Antropología**

**Antropología forense en la selva alta**

**MONOGRAFÍA**

Para optar el Título Profesional de Licenciada en Antropología

**AUTOR**

**Doris Soledad AZCUÑA MOSQUERA**

Lima, Perú

2010



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Azcuña, D. (2010). *Antropología forense en la selva alta*. Monografía para optar el título profesional de Licenciada en Antropología. Escuela Académico Profesional de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

---

**Dedicatoria:**

**A la adversidad y mediocridad que alguna vez topan en nuestras vidas porque nos inspiran el coraje para ser mejores cada día.**

**A la peculiaridad, gracias a ella nos distinguimos.**

**“Las cicatrices dicen de donde venimos pero no  
deben decirnos hacia dónde vamos”**

## **ÍNDICE**

**1.- INTRODUCCIÓN.**

**2.- JUSTIFICACIÓN.**

**3. MARCO TEÓRICO.**

**3.1 ANTROPOLOGÍA.**

**3.1.1 ANTROPOLOGÍA FÍSICA.**

**3.1.1.1 ANTROPOLOGÍA FORENSE.**

**3.1.2 ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL.**

**3.2 SUBALTERNIDADES E INDICIOS EN LA ANTROPOLOGÍA.**

**4. LA COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN (CVR).**

**5. LABOR DE UN(A) ANTROPÓLOGO(A) SOCIOCULTURAL DENTRO DE LA ANTROPOLOGÍA FORENSE EN EL PERÚ.**

**5.1 INVESTIGACIÓN PRELIMINAR.**

**5.2 EXHUMACIÓN.**

**5.3 TRABAJO DE GABINETE/ LABORATORIO.**

**6. CASO LUCMAHUAYCCO (LA CONVENCION- CUSCO).**

**7. PROBLEMÁTICA DE LA ANTROPOLOGÍA FORENSE EN EL PERÚ**

**8. CONCLUSIONES.**

**9. BIBLIOGRAFÍA.**

**10. ANEXO 1.**

**11. ANEXO 2.**

## **1.- INTRODUCCIÓN.**

Durante mucho tiempo en mi vida previa a la universidad me llamó la atención cuando veía a dos personas similares físicamente sin tener parentesco entre sí. Así que, uno de mis anhelos al decidirme a estudiar la carrera de Antropología, fue encontrar un modo de conocer qué es lo que hace que una persona tenga un rasgo físico similar a otra sin que exista parentesco entre ellas, algo de lo que me había podido percatar observando a las personas en los círculos que frecuentaba.

Durante mis estudios de pregrado me di cuenta que, debido a las divisiones teóricas histórico políticas – hasta antojadizas- de las CC:SS. las currículas variaron considerablemente, especialmente en Antropología; así, haciendo un breve análisis, poco antes de concluir mis estudios había adquirido conocimientos sobre el ser humano y de las diversas sociedades y culturas que se han forjado en la historia; y aquel inicial e ingenuo anhelo mío quedaría en el limbo de la incertidumbre. Con el tiempo, una vez terminada la carrera de Antropología me di cuenta que lo que alguna vez pensé era ingenuidad podría convertirse en curiosidad sobre todo porque tuve la sensación de haber estudiado en la época equivocada, y esto no fue otra cosa sino los usos de teorías y paradigmas que habían alejado –hace bastante tiempo- a la Antropología de sus primigenios intereses.

Para mí el ser humano debe permanecer como el principal interés de la Antropología, y debe comenzar por lo tangible, su cuerpo físico, que es lo que más comúnmente

está normado explícita e implícitamente en toda sociedad siendo la esencia de toda cultura y tradición. De tal manera que se retome el sentido holístico de La Antropología y no se quede sólo como un concepto teórico

Por ello, de esa ingenua curiosidad, un tímido eco permaneció en mí, y fue mi inspiración para llevar el curso electivo de Antropología Forense, y durante éste pude descubrir aquella faceta relegada de la antropología. Hice mi propia inferencia del porqué de esa separación tan -aparentemente- inevitable y abrupta de la Antropología Biológica (o Física) de la Antropología Cultural (o Social), para mí está estrechamente relacionada con la historia mundial de la época (finales del siglo XIX e inicios del XX) ya que por aquella etapa la Antropología se componía de cuatro ramas: la lingüística, la arqueología, la antropología biológica y la antropología social, referida esta última como antropología cultural o etnología en algunos países<sup>1</sup>.

Entonces mi inferencia se basa en que los acontecimientos históricos se conjugaban para que alguna mente insana pueda argumentar científicamente que existen diferencias físicas entre las “razas humanas” y por ello podría alguna sobresalir sobre otras tal como quiso suceder en Alemania con la “supremacía” nazi; así que una consecuente solución era no darle importancia a esas diferencias físicas sino a las culturales pero sin darle una supremacía apabullante —sólo hegemónica- a ninguna de ellas.

---

<sup>1</sup> Estas últimas ponen especial énfasis en el análisis comparado de la cultura —término sobre el que no existe consenso entre las corrientes antropológicas—, que se realiza básicamente por un proceso trifásico, que comprende, en primera instancia, una investigación de gabinete; en segundo lugar, una inmersión cultural que se conoce como etnografía o trabajo de campo y, por último, el análisis de los datos obtenidos mediante el trabajo de campo.



## 2.- JUSTIFICACIÓN.

La Antropología, a lo largo de su historia – trayectoria – ha estado directamente relacionada con el continuo devenir del mundo en sus distintos aspectos (político, económico, social, religioso, geopolítico, etc.) recordemos que desde sus inicios –su consolidación como estudio viable y continuo– estuvo íntimamente ligada a los intereses de control, manejo y mantenimiento de las colonias (británicas y francesas especialmente) por tanto habían –y primaban- intereses políticos y económicos que fomentaban los estudios antropológicos de esa época (se preocupaba por estudiar por el aspecto antropomórfico).

Así, como ya sabemos -y la hemos recibido- la Antropología dejó de estudiar al ser humano como tal con un enfoque más etnológico y pasó a preocuparse y estudiar el accionar del ser humano en las distintas y distantes sociedades que habitaban y habitan el orbe.

Durante el curso de Antropología Forense que llevé en pre-grado nos dieron una indicación que marcó mi perspectiva del trabajo forense:

*“no sólo se trata de exhumar o analizar restos humanos. Procura investigar los hechos relacionados, permitiendo establecer con precisión detalles acerca de las víctimas, los sitios donde pueden hallarse y las circunstancias que rodearon su muerte; procurando retornar su identidad y dignidad a víctimas y*

*comunidades. Así mismo, permite a las familias involucradas elaborar sus respectivos duelos.”<sup>2</sup>*

Ésta es –desde mi perspectiva- la motivación más grande que puede haber para un ser humano, mientras le sea posible y tenga la oportunidad: devolver la paz –tras el dolor- a otro ser humano.

Por ello, mi objetivo con el presente trabajo es plantear de modo escueto la trayectoria de la antropología forense y así echar luces sobre la puerta de un mercado laboral poco frecuentado por la Antropología en el Perú, pero que a diferencia de otros conlleva un compromiso histórico y moral para un perfeccionamiento de la carrera –tal vez amplitud de horizontes en la currícula de pregrado, y para aportar en la construcción de un país más justo y fraterno.

En otras palabras, trato de detallar el deslinde de la Antropología Forense de su raíz: LA ANTROPOLOGÍA y propongo su eventual retorno a ésta mediante el enriquecimiento de la currícula para aprovechar la apertura de un mercado laboral para lo(a)s antropólog(a)s socioculturales dentro de las investigaciones antropológicas forenses<sup>3</sup>, que gracias al trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación se vislumbra desde la perspectiva solidaria de los derechos humanos.

---

<sup>2</sup> CENIA, 2005: 49

<sup>3</sup> Generalmente son multidisciplinarias de modo que los resultados suelen ser enriquecidos y más profundos cuando son motivados por el compromiso –y empatía- de lo(a)s profesionales (médicos y odontólogos forenses, arqueólogos, abogados, entre otros) con los derechos humanos.

### 3. MARCO TEÓRICO.

#### 3.1 ANTROPOLOGÍA.

El diccionario de la Real Academia Española<sup>4</sup> define antropología como: *“Ciencia que trata de los aspectos biológicos y sociales del hombre.”* Este resulta un concepto demasiado escueto, así que busqué en un sitio web<sup>5</sup> donde lo explican mejor, y encuentro esta definición adecuada a mi planteamiento:

*“La **Antropología** (del griego *άνθρωπος* *anthropos*, 'hombre (humano)', y *λογος*, *logos*, 'conocimiento') es la ciencia social que estudia al ser humano de forma holística. Combinando en una sola disciplina los enfoques de las ciencias naturales, sociales y humanas. La antropología es, sobre todo, una ciencia integradora que estudia al hombre en el marco de la sociedad y cultura a las que pertenece, y, al mismo tiempo, como producto de éstas. Se la puede definir como la ciencia que se ocupa de estudiar el origen y desarrollo de toda la gama de la variabilidad humana y los modos de comportamientos sociales a través del tiempo y el espacio; es decir, del proceso biosocial de la existencia de la especie humana.”*

---

<sup>4</sup> <http://buscon.rae.es/draeI/>

<sup>5</sup> <http://es.wikipedia.org/wiki/Antropolog%C3%ADa>

Como bien sabemos, la antropología se divide en cuatro subdisciplinas principales:

- Antropología física o Antropología biológica (también conocida como antropobiología).
- Antropología social, Antropología cultural o Etnología (también conocida como Antropología sociocultural).
- Arqueología.
- Antropología lingüística o Lingüística antropológica.

Y por diferentes motivos<sup>6</sup>, ajenos a mi generación, en nuestro país se nos enseña ambas corrientes antropológicas (social y cultural) y la Antropología Física no se toma en consideración dentro de la carrera de ANTROPOLOGÍA dejándola sólo como un curso electivo dentro de nuestra escuela, y obligatorio en la EAP de Arqueología que se separó de la antropología al igual que la lingüística y la Antropología Física.

Así el gran tronco antropológico pasó a dividirse en dos grandes ramas o subdisciplinas –una más conocida que la otra- así tenemos:

### 3.1.1 ANTROPOLOGÍA FÍSICA.

*“La **antropología física** es una rama de la antropología que tiene como objeto de estudio las interacciones de procesos biológicos y sociales y sus efectos sobre las razas humanas, entendidas éstas no sólo como objetos de naturaleza básicamente biológica, sino como el terreno mismo de la interacción biosocial, lo que implica un conocimiento de los dos ámbitos, pero sin reducirse a ninguno de ellos. El término “antropología física” ha sido sustituido por el de **antropología biológica**, que describe una instancia cualitativamente superior. Esta denominación ha quedado*

---

<sup>6</sup> Lo comento en la introducción y justificación.

*en desuso, como así también la diferenciación entre razas humanas, la frenología y algunos otros métodos y clasificaciones utilizados por esta.”<sup>7</sup>*

### **3.1.1.1 ANTROPOLOGÍA FORENSE.**

Dentro de la antropología física está considerada como una herramienta para dar validez legal en investigaciones de muertes comunes o violaciones de los Derecho Humanos.

Aquí una definición más precisa:

*“la **antropología forense** es la aplicación de la ciencia de la antropología física o antropología biológica al proceso legal. Es una forma aplicada de la antropología física, la cual se trata directamente con la parte de identificación mortuaria y a la vez se puede decir que esta reconstruye la circunstancias de muerte, equivalente a la reconstrucción de la biografía biológica antemortem del individuo, con el propósito de establecer cómo era el modo de vida de la víctima antes de su muerte, sus enfermedades y hábitos profesionales. Este procedimiento se conoce también como osteo-biografía. También se aplica en vivo para determinar, por ejemplo, la edad de una persona”.<sup>8</sup>*

CENIA, el Centro Andino de Investigaciones Antropológicas Forenses, (2005): nos brinda una escueta trascendencia histórica de la antropología forense:

---

<sup>7</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/Antropolog%C3%ADa\\_f%C3%ADsica](http://es.wikipedia.org/wiki/Antropolog%C3%ADa_f%C3%ADsica)

<sup>8</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/Antropolog%C3%ADa\\_f%C3%ADsica](http://es.wikipedia.org/wiki/Antropolog%C3%ADa_f%C3%ADsica)

*“Douglas Ubelaker (2000) indica que la antropología forense “trata del estudio de la biología esquelética en contextos medico-legales”. T. Dale Stewart en su obra de 1979: “Essentials of Forensic Anthropology” la definió como “la rama de la antropología física que con fines forenses trata la identificación de restos más o menos esqueletizados, humanos o de posible pertenencia humana”. El folleto explicativo de las funciones y procedimientos de la American Board of Forensic Anthropology (ABFA) de 1981, la considera “el estudio y práctica de la aplicación de los métodos de la antropología física en los procesos legales” (Isca, 1981:10). “Amnistía Internacional” (1994), definió esta disciplina como “el estudio de asuntos médico-legales relacionados con una persona fallecida, por medio del examen y el estudio de los restos del esqueleto para, entre otras cosas, tratar de determinar la identidad de la persona, la forma y la causa de su muerte”. La Antropología Forense en Norteamérica y Europa, tradicionalmente ha estado estrechamente relacionada a la antropología física o Bioantropología, como parte exclusiva de su práctica, tan igual a las conceptualizaciones anteriores. Empero, en América latina tenemos un enfoque relativamente diferente, ya que en nuestro contexto y en eso estamos de acuerdo “[...] no se puede limitar solamente a sus aspecto bioantropológico [...] sino que el perito [antropólogo] forense debe conocer el contexto social en que se producen las muertes violentas con el fin de obtener información mas amplia sobre las circunstancias de la desaparición de las víctimas”. (Rodríguez, 2004)”.*

En Latinoamérica –recientemente incluido el Perú– los antropólogos forenses han optado por definirla como una *“disciplina que se nutre de los métodos y técnicas de la antropología sociocultural, la arqueología y la bioantropología, aplicados a los procesos fiscales y judiciales, con fines legales y/o humanitario”* (ASAFP, 2004).

Con el transcurrir de la historia, y las circunstancias y necesidades, se ha venido desarrollando actualmente un importante enlace entre la Antropología, la Ciencias Biomédicas y las Ciencias Jurídicas puesto que para la Antropología Forense se ha ido estableciendo una línea de trabajo con casos de graves violaciones a los derechos humanos (DD. HH.). En el Perú, a CVR<sup>9</sup> identificó y calificó nueve tipos de crímenes de lesa humanidad:

- Asesinatos y masacres.
- Desapariciones forzadas.
- Ejecuciones arbitrarias.
- Tortura y tratos crueles, inhumanos o degradantes.
- Violencia sexual contra la mujer.
- Violación del debido proceso.
- Secuestro y toma de rehenes.
- Violencia contra niños y niñas.
- Violación de los derechos colectivos.

De los mencionados la investigación antropológica forense tienen primordial injerencia en los casos de: asesinatos y masacres, desapariciones forzadas, ejecuciones arbitrarias y algunos casos de tortura.

---

<sup>9</sup> CVR, 2003, Tomo I:203

### 3.1.2 ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL.

*“Antropología social, Antropología cultural o Etnología (también conocida como antropología sociocultural). Estudia el comportamiento humano, la cultura, las estructuras de las relaciones sociales”<sup>10</sup>.*

*“La **antropología cultural o social** es una rama de la antropología que estudia la cultura humana. También estudia la esencia física y espiritual del ser humano. Su concepto clave es el de cultura y en la definición de cultura están implícitos tanto el alcance como los principales métodos de la antropología cultural. Para saber más de ello, la cultura es todo aquello que un hombre aprende como miembro de su sociedad. Incluye todos los conocimientos, convenciones y expectativas que comparten los integrantes de un grupo y que aprenden sus hijos.”<sup>11</sup>*

### 3.2 SUBALTERNIDADES E INDICIOS EN LA ANTROPOLOGÍA.

La antropología se puede definir como *“la ciencia que se ocupa de estudiar el origen y desarrollo de toda la gama de la variabilidad humana y los modos de comportamientos sociales a través del tiempo y el espacio; es decir, del proceso biosocial de la existencia de la especie humana”*. Pero sucede que, a lo largo de la historia, esa especie humana ya no vive en cuevas, transcurrió el tiempo –con sus respectivas épocas- y en distintos espacios formó tribus, hordas, familias, clanes, estados y naciones. Siguió rastros para cazar y poder alimentarse y vestirse, se estableció para poder sembrar y criar y tener todo en un lugar sin necesidad de moverse, formando así caseríos,

---

<sup>10</sup> <http://es.wikipedia.org/wiki/Antropolog%C3%ADa>

<sup>11</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/Antropolog%C3%ADa\\_cultural](http://es.wikipedia.org/wiki/Antropolog%C3%ADa_cultural)



pueblos, ciudades. Ese ser humano pasó de lo individual a lo colectivo, fue creciendo demográficamente, social y tecnológicamente.

De acuerdo a la realidad histórica y a pesar del desarrollo alcanzado, muchas sociedades han mantenido un conocimiento que no encaja en el paradigma de lo racional – irracional.

A lo largo de la historia humana, para diferentes propósitos, se ha buscado –en distintas épocas y lugares– la manera de individualizar a la persona. Sea cual fuere la finalidad siempre se ha procurado la originalidad y la consecuente capacidad para percibirla y asignarle autoría.

Como nos muestra Gizburg (2008) tenemos Mancini (siglo XVII) y Morelli (siglo XIX), que aplican una técnica especial para detectar la originalidad en la pintura, observando trazos que pasaban inadvertidos; el personaje literario Sherlock Holmes, busca indicios insospechados para resolver los más misteriosos crímenes; Freud, que en sus inicios consulta a Mancini, para usar su metodología en el psicoanálisis y entender *la personalidad* (finales del siglo XIX e inicios del XX), Bordin en la escritura (grafología del siglo XVII), y el interés de los egipcios grecorromanos y bengalíes que tuvieron en la identificación individualizada que Herschel (siglo XIX) llevó a la práctica a favor de la corona inglesa al establecer el uso de la huella digital.

Este afán de individualizar personas u objetos, poder distinguir o percatarse de algo dentro de un conjunto se puede conseguir con ese paradigma no racional ni irracional, usando un conocimiento estrechamente ligado a la experiencia cotidiana de una realidad ínfima compuesta por *“rastros de hechos no experimentables directamente por el observador”*. Conocimiento que de cierta manera se ha hecho

científico en la Antropología Forense, ya que ésta trabaja con restos óseos. Busca signos, señales en los huesos que pueden ser marcados por las actividades que realiza la persona, accidente sufrido, malformación ósea, caries, hábitos (como fumar o picchar coca, tocar algún instrumento)

De tal manera la investigación antropológica forense, mediante el estudio y análisis de indicios -signos en los huesos y testimonios de primera fuente- busca aportar al establecimiento de las circunstancias en que ocurrió la desaparición o muerte de una persona, como su identidad.

La Antropología, como toda ciencia nacida en occidente, tiene diversas teorías como señala Edward Said<sup>12</sup> (1990) que han sido perspectivas culturalmente subjetivas, exotizantes que no son otra cosa que generalizaciones históricas acerca del objeto que estudia dicha ciencia, sobre todo las sociales. Desde la perspectiva de los estudios subalternos las ciencias sociales son una recreación de la realidad con la cual debería –tendría que –haber coherencia; pero lo que es más palpable es que demuestran signos de poder hegemónico (reflejo de la sociedad de la que surge) o datos estadísticos de una población que no pueden aplicarse a la(s) sociedad(es) que estudian. Como correspondiente consecuencia las políticas o proyectos de aplicación no dan los resultados esperados. De modo similar se da el caso de la Antropología Forense, donde se hace necesaria la implementación de cátedras especialistas, estudios específicos para poder conocer la población en estudio.

Cuando Venna Das<sup>13</sup> dice que *“los estudios subalternos aciertan... en la comprensión de los grupos y clases subalternas como sujetos de sus propias historias”*, me remonta a la realidad de nuestro país, el poder

---

<sup>12</sup> Orientalismo

<sup>13</sup> La subalternidad como perspectiva

hegemónico, en esta ocasión no está en ni viene del extranjero sino que es capitalino y centralista y los grupos subalternos resultan ser las comunidades campesinas y nativas; que desde la década del 60 mantuvieron relaciones académicas, económicas, políticas, culturales, religiosas, etc. prácticas (políticas, proyectos, mercados) que se vieron disminuidas durante una época debido a las crudas realidades que se vivían en el interior del país, fue desde 1980 al 2000 durante el conflicto armado interno que el Perú experimentó de manera desigual, como lo manifiesta la CVR en uno de sus acápites del informe final, una gran mayoría de los pobladores de Lima no se identificaron con el conflicto armado interno porque no lo experimentaron en carne propia hasta que la capital se vio involucrada en los ataques terroristas.

Esta situación me recuerda a Benedict Anderson (1993) cuando nos brinda un concepto antropológico de nación en su obra “Comunidades imaginadas” en la cual nos proporciona ejemplos precisos de los actos de los que es capaz de hacer el hombre por una nación que –como lo propone Anderson— sólo está en nuestra mente. Como muestra de dicha propuesta nos da ejemplos de sucesos conflictivos que se han dado a lo largo de la historia universal, con tan sólo el argumento de defensa de la nación y lo cual por lo que nos dice el autor es algo muy subjetivo y que cada cultura tiene su propia idea de nación.

La nación, nos dice, es una comunidad imaginada con límites y soberanía que tiene raíces culturales en la historia de dicha comunidad. Así es como la nación fue, es y será siempre una idea compartida por una comunidad, dicha idea será transmitida generación tras generación y en cada una de éstas será modificada, ratificada y continuada. Comunidad porque la idea es compartida por un grupo de personas con características de un proceso de socialización similar o que comparten manifestaciones culturales transmitidas por generaciones. Imaginada por que es una idea presente en cada individuo y con ello llega a un

nivel colectivo, y dicha colectividad no tiene conocimiento de todos y cada uno de los miembros que la componen. Limitada por que siempre posee fronteras tanto físicas como ideológicas y que son siempre consensuales. Soberana porque encierra todo un complejo ideario convencional de reglas y el siempre presente anhelo de la conservación y defensa de la libertad. El idioma es otro factor que mantiene esta idea de nación y con los descubrimientos de nuevos lugares, los idiomas que llegan a éstos se van modificando y así surgen otros idiomas y dialectos, es así como se establecen lenguas populares dejando de lado a los idiomas seculares (como el latín).

Por lo expuesto por Anderson pues tenemos un concepto de nación y que dentro de nuestro país existen varias naciones que se interrelacionan –las más de ellas– pero no convergen en una tangible e integral realidad multinacional, se supone que es con el tiempo y políticas adecuadas que se logre. Pero mientras tanto podrían ocurrir trágicos sucesos como el terrible episodio de nuestra historia del conflicto armado interno donde varias naciones se vieron directamente afectadas y en Lima sólo se afectó la población cuando experimentó el terror infundido por los sediciosos y agentes del Estado.

Y siguiendo encontrando relaciones de subalternidad, se me hace notoria ésta en la Antropología Forense porque en Latinoamérica ésta ha surgido –como toda disciplina occidental– con teorías foráneas con sus respectivos casos y estadísticas que le son particulares y completamente distintas a nuestra realidad bioantropológica, por lo tanto al presentarse casos en nuestra sociedad se hace necesaria una serie de datos que lo foráneo no nos puede proporcionar y se hace necesaria el estudio propio de nuestra realidad y desde nuestra realidad.

#### 4. LA COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN (CVR).

Debido al conflicto armado interno la historia del Perú se tiñó -mucho más- de sangre de inocentes pero este derramamiento de sangre difiere de los anteriores –conocidos y desconocidos- porque después de un tiempo se buscó un modo para atenuar el dolor causado por esa gran herida, y que se mantuvo abierta por más de veinte años y que aún no ha sanado.

Es nuestro deber -de todos y todas de los ciudadanos y ciudadanas del Perú- aportar por lo menos nuestra solidaridad para que esa herida cierre y sólo quede una cicatriz que nos recuerde lo que sucedió para que jamás se repita.

El presidente de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, en el prefacio del Informe Final de la CVR, nos muestra -recuerda- cómo la indiferencia, una asolapada –y muchas veces directa- discriminación principalmente social, étnica y económica causaron que la herida siga abierta por tanto tiempo.

##### *“PREFACIO<sup>14</sup>*

*La historia del Perú registra más de un trance difícil, penoso, de auténtica postración nacional. Pero, con seguridad, ninguno de ellos merece estar marcado tan rotundamente con el sello de la vergüenza y el deshonor como el fragmento de historia que estamos obligados a contar en estas páginas. Las dos décadas finales del siglo XX son —es forzoso decirlo sin rodeos— una marca de horror y de deshonor para el Estado y la sociedad peruanos.*

---

<sup>14</sup> <http://www.derechos.org/nizkor/peru/libros/cv/i/pre.html>

*Se nos pidió investigar y hacer pública la verdad sobre los veinte años de violencia de origen político iniciados en el Perú en 1980. Al cabo de nuestra labor, podemos exponer esa verdad con un dato abrumador y al mismo tiempo insuficiente: la Comisión de la Verdad y Reconciliación ha concluido que la cifra más probable de víctimas fatales en esas dos décadas supera los 69 mil peruanos y peruanas muertos o desaparecidos a manos de las organizaciones subversivas o por obra de agentes del Estado.*

*Nos ha tocado rescatar y apilar uno sobre otro, año por año, los nombres de peruanos que estuvieron y ya no están. La cifra es demasiado grande como para que nuestra Nación permita que se siga hablando de errores o excesos de parte de quienes intervinieron directamente en esos crímenes. Y es, también, demasiado estridente y rotunda como para que alguna autoridad o un ciudadano cualquiera pueda alegar ignorancia en su descargo. Este informe expone, pues, un doble escándalo: el del asesinato, la desaparición y la tortura masivos, y el de la indolencia, la ineptitud y la indiferencia de quienes pudieron impedir esta catástrofe humanitaria y no lo hicieron.*

*Hemos afirmado que el dato numérico es abrumador, pero insuficiente. Es cierto. Poco explica ese número o cualquier otro sobre las asimetrías, las responsabilidades y los métodos del horror vivido por la población peruana. Y poco nos ilustra, también, sobre la experiencia del sufrimiento que se abatió sobre las víctimas para no abandonarlas más. En este informe cumplimos con el deber que se nos impuso y con la obligación que contrajimos voluntariamente: exponer públicamente la tragedia como una obra de seres humanos padecida por seres humanos.*

*De cada cuatro víctimas, tres fueron campesinos o campesinas cuya lengua materna era el quechua. Se trata, como saben los peruanos, de un sector de la población históricamente ignorado por el Estado y por la sociedad urbana, aquélla que sí disfruta de los beneficios de nuestra comunidad política. La Comisión no ha encontrado bases para afirmar, como alguna vez se ha hecho, que éste fue un conflicto étnico. Pero sí tiene fundamento para aseverar que*

*estas dos décadas de destrucción y muerte no habrían sido posibles sin el profundo desprecio a la población más desposeída del país, evidenciado por miembros del PCP-Sendero Luminoso y agentes del Estado por igual, ese desprecio que se encuentra entretejido en cada momento de la vida cotidiana de los peruanos.*

*Diecisiete mil testimonios aportados voluntariamente a la Comisión nos han permitido reconstruir, siquiera en esbozo, la historia de esas víctimas. Agobia encontrar en esos testimonios, una y otra vez, el insulto racial, el agravio verbal a personas humildes, como un abominable estribillo que precede a la golpiza, la violación sexual, el secuestro del hijo o la hija, el disparo a quemarropa de parte de algún agente de las fuerzas armadas o la policía. Indigna, igualmente, oír de los dirigentes de las organizaciones subversivas explicaciones estratégicas sobre por qué era oportuno, en cierto recodo de la guerra, aniquilar a ésta o aquella comunidad campesina.*

*Mucho se ha escrito sobre la discriminación cultural, social y económica persistentes en la sociedad peruana. Poco han hecho las autoridades del Estado o los ciudadanos corrientes para combatir ese estigma de nuestra comunidad. Este informe muestra al país y al mundo que es imposible convivir con el desprecio, que éste es una enfermedad que acarrea daños muy tangibles. Desde hoy, el nombre de miles de muertos y desaparecidos estará aquí, en estas páginas, para recordárnoslo.*

*Nadie se debe escudar en los defectos de nuestra sociedad ni en los rigores de nuestra historia para evadir sus responsabilidades. Es cierto —y esa es una lección mayor de este informe— que existe una culpa general, la culpa de la omisión, que involucra a todos los que dejamos hacer sin preguntar en los años de la violencia. Somos los primeros en señalarlo así. Pero al mismo tiempo advertimos que existen responsabilidades concretas que afrontar y que el Perú —como toda sociedad que haya vivido una experiencia como ésta— no puede permitir la impunidad. La impunidad es incompatible con la dignidad de toda nación democrática. La Comisión ha encontrado numerosos responsables*

*de crímenes y violaciones de los derechos humanos y así lo hace saber al país por los canales pertinentes, respetando siempre los requisitos y restricciones que señala la ley peruana para imputar un delito. La Comisión exige y alienta a la sociedad peruana a exigir que la justicia penal actúe de inmediato, sin espíritu de venganza, pero con energía y sin vacilaciones.*

*Sin embargo, este informe va, en realidad, más allá del señalamiento de responsabilidades particulares. Hemos encontrado que los crímenes cometidos contra la población peruana no fueron, por desgracia, atropellos de ciertos sujetos perversos que se apartaban, así, de las normas de sus organizaciones. Nuestras investigaciones de campo, sumadas a los testimonios ya mencionados y un meticuloso análisis documental, nos obligan a denunciar en términos categóricos la perpetración masiva de crímenes coordinados o previstos por las organizaciones o instituciones que intervinieron directamente en el conflicto.*

*Mostramos en estas páginas de qué manera la aniquilación de colectividades o el arrasamiento de ciertas aldeas estuvo previsto en la estrategia del PCP-Sendero Luminoso. Junto con ello, el cautiverio de poblaciones indefensas, el maltrato sistemático, el asesinato como forma de impartir ejemplos e infundir temor conformaron una metodología del horror puesta en práctica al servicio de un objetivo —el poder— considerado superior al ser humano.*

*El triunfo de la razón estratégica, la voluntad de destrucción por encima de todo derecho elemental de las personas, fue la sentencia de muerte para miles de ciudadanos del Perú. Esta voluntad la hemos encontrado enraizada en la doctrina del PCP-Sendero Luminoso, indistinguible de la naturaleza misma de la organización en esos veinte años. Nos hemos topado con aquella razón estratégica en las declaraciones de los representantes de la organización, que transparentan una disposición manifiesta a administrar la muerte y aun la crueldad más extrema como herramientas para la consecución de sus objetivos. Por su carácter inherentemente criminal y totalitario, despectivo de todo principio humanitario, el PCP-Sendero Luminoso es una organización que,*



*en cuanto tal, no puede tener cabida en una nación democrática y civilizada como la que deseamos construir los peruanos.*

*Frente a un desafío tan desmesurado, era deber del Estado y sus agentes defender a la población —su fin supremo— con las armas de la ley. Debe quedar claro que el orden que respaldan y reclaman los pueblos democráticos no es el de los campos de concentración, sino aquél que asegura el derecho a la vida y la dignidad de todos. No lo entendieron así los encargados de defender ese orden. En el curso de nuestras investigaciones, y teniendo a mano las normas de derecho internacional que regulan la vida civilizada de las naciones, hemos llegado a la convicción de que, en ciertos periodos y lugares, las fuerzas armadas incurrieron en una práctica sistemática o generalizada de violaciones de derechos humanos y que existen fundamentos para señalar la comisión de delitos de lesa humanidad, así como infracciones al derecho internacional humanitario.*

*Como peruanos, nos sentimos abochornados por decir esto, pero es la verdad y tenemos la obligación de hacerla conocer. Durante años, las fuerzas del orden olvidaron que ese orden tiene como fin supremo a la persona y adoptaron una estrategia de atropello masivo de los derechos de los peruanos, incluyendo el derecho a la vida. Ejecuciones extrajudiciales, desapariciones, torturas, masacres, violencia sexual contra las mujeres y otros delitos igualmente condenables conforman, por su carácter recurrente y por su amplia difusión, un patrón de violaciones de los derechos humanos que el Estado peruano y sus agentes deben reconocer para subsanar.*

*Tanta muerte y tanto sufrimiento no se pueden acumular simplemente por el funcionamiento ciego de una institución o de una organización. Se necesita, como complemento, la complicidad o al menos la anuencia de quienes tienen autoridad y por lo tanto facultades para evitar una desgracia. La clase política que gobernó o tuvo alguna cuota de poder oficial en aquellos años tiene grandes explicaciones que dar al Perú. Hemos reconstruido esta historia y hemos llegado al convencimiento de que ella no hubiera sido tan grave si no*

*fuera por la indeferencia, la pasividad o la simple ineptitud de quienes entonces ocuparon los más altos cargos públicos. Este informe señala, pues, las responsabilidades de esa clase política que, debemos recordarlo, no ha realizado todavía una debida asunción de sus culpas en la desgracia de los compatriotas a los que quisieron, y tal vez quieran todavía, gobernar.*

*Es penoso, pero cierto: quienes pidieron el voto de los ciudadanos del Perú para tener el honor de dirigir nuestro Estado y nuestra democracia; quienes juraron hacer cumplir la Constitución que los peruanos se habían dado a sí mismos en ejercicio de su libertad, optaron con demasiada facilidad por ceder a las fuerzas armadas esas facultades que la Nación les había dado. Quedaron, de este modo, bajo tutela las instituciones de la recién ganada democracia; se alimentó la impresión de que los principios constitucionales eran ideales nobles pero inadecuados para gobernar a un pueblo al que –en el fondo– se menospreciaba al punto de ignorar su clamor, reiterando la vieja práctica de relegar sus memoriales al lugar al que se ha relegado, a lo largo de nuestra historia, la voz de los humildes: el olvido.*

\* \* \* \* \*

*En un país como el nuestro, combatir el olvido es una forma poderosa de hacer justicia. Estamos convencidos de que el rescate de la verdad sobre el pasado – incluso de una verdad tan dura, tan difícil de sobrellevar como la que nos fue encomendado buscar – es una forma de acercarnos más a ese ideal de democracia que los peruanos proclamamos con tanta vehemencia y practicamos con tanta inconstancia.*

*En el momento en que la Comisión de la Verdad y Reconciliación fue instituida, el Perú asistía, una vez más, a un intento entusiasta de recuperar la democracia perdida. Y sin embargo, para que ese entusiasmo tenga fundamento y horizonte, creemos indispensable recordar que la democracia no se había perdido por sí sola. La democracia fue abandonada poco a poco por quienes no supimos defenderla. Una democracia que no se ejerce con cotidiana terquedad pierde la lealtad de sus ciudadanos y cae sin lágrimas. En*

*el vacío moral del que medran las dictaduras las buenas razones se pierden y los conceptos se invierten, privando al ciudadano de toda orientación ética: la emergencia excepcional se vuelve normalidad permanente; el abuso masivo se convierte en exceso; la inocencia acarrea la cárcel; la muerte – finalmente – se confunde con la paz.*

*El Perú está en camino, una vez más, de construir una democracia. Lo está por mérito de quienes se atrevieron a no creer en la verdad oficial de un régimen dictatorial; de quienes llamaron a la dictadura, dictadura; a la corrupción, corrupción; al crimen, crimen. Esos actos de firmeza moral, en las voces de millones de ciudadanos de a pie, nos demuestran la eficacia de la verdad. Similar esfuerzo debemos hacer ahora. Si la verdad sirvió para desnudar el carácter efímero de una autocracia, está llamada ahora a demostrar su poderío, purificando nuestra República.*

*Esa purificación es el paso indispensable para llegar a una sociedad reconciliada consigo misma, con la verdad, con los derechos de todos y cada uno de sus integrantes. Una sociedad reconciliada con sus posibilidades.*

*En este informe se habla de vergüenza y de deshonra; sin embargo, hablan también por sí solos, en sus páginas, actos de coraje, gestos de desprendimiento, signos de dignidad intacta que nos demuestran que el ser humano es esencialmente magnánimo. Ahí se encuentran quienes no renunciaron a la autoridad y la responsabilidad que sus vecinos les confiaron; ahí se encuentran quienes desafiaron el abandono para defender a sus familias convirtiendo en arma sus herramientas de trabajo; ahí se encuentran quienes pusieron su suerte al lado de los que sufrían prisión injusta; ahí se encuentran los que asumieron su deber de defender al país sin traicionar la ley; ahí se encuentran quienes enfrentaron el desarraigo para defender la vida. Ahí se encuentran: en el centro de nuestro recuerdo.*

*Presentamos este informe en homenaje de todos ellos y de todas ellas. Lo presentamos, además, como un mandato de los ausentes y de los olvidados a toda la Nación. La historia que aquí se cuenta habla de nosotros, de lo que*

*fuimos y de lo que debemos dejar de ser. Esta historia habla de nuestras tareas. Esta historia comienza hoy.*

*Salomón Lerner Febres  
Presidente  
Comisión de la Verdad y Reconciliación “*

En su introducción, en el cuarto punto, la Comisión de la Verdad y Reconciliación, explica los motivos históricos de la importancia del trabajo que realizaron en nuestro país:

*4. El mandato de la Comisión como oportunidad histórica para el país<sup>15</sup>*

*Es preciso recordar que el período del que nos ocupamos no es el primer episodio cruento en nuestra historia. En ella, la violencia como forma de enfrentar los conflictos entre distintos grupos sociales y políticos ha sido una lamentable constante. Pero ha sido igualmente una constante que no se haya llevado a cabo un proceso de reflexión y procesamiento de los conflictos. El trabajo de la Comisión es, pues, original y novedoso porque es la primera vez en la historia del Perú que el país ha decidido tomar el camino de la introspección para identificar las razones por las cuales sufrimos la recurrente presencia del fratricidio.*

*Es oportuno preguntarse, en este contexto, por los traumas históricos que el Perú podría haber resuelto de haber decidido investigar honestamente su pasado en otros momentos de grave agitación. Después de todo, Ayacucho no ha sido el único epicentro de la violencia en la historia del siglo veinte peruano. La insurrección de Trujillo, en 1932, bárbaramente reprimida, sembró rencores y desconfianzas que ensombrecieron la vida política del país por décadas. Los alzamientos campesinos de todo el siglo veinte, la rebelión arequipeña de 1950, los episodios guerrilleros de los años 60, los enfrentamientos sociales de los años 70, fueron graves períodos de crisis al cabo de los cuales se cometió la grave omisión de no reconocer abusos ni establecer responsabilidades.*

---

<sup>15</sup> <http://www.derechos.org/nizkor/peru/libros/cv/i/intro.html>

*Cada ciclo de violencia que culminaba consagrando la impunidad se fue sumando a una espiral perversa que alimentó la renovada violencia de las décadas siguientes. Resulta imposible determinar cuánto del dolor que hemos debido padecer en el conflicto reciente encuentra su explicación en episodios anteriores irresueltos; cuánto de nuestro sufrimiento en las dos últimas décadas fue una retardada pero inexorable prolongación de dicha espiral.*

*Debemos admitir, luego de una sobria consideración histórica, que una sociedad no puede aprender a convivir pacíficamente y en justicia si no es capaz de reconocer sus heridas y su dolor, si no vuelve sobre su pasado en busca de lecciones. Por eso, la Comisión considera su mandato como un ejercicio que, aunque doloroso, es indispensable para el establecimiento de la verdad histórica, y rechaza categóricamente toda insinuación que le atribuya la intención de "reabrir heridas", contribuir al disenso o alimentar odios. La Comisión ha registrado la tragedia de miles de asesinatos y vejaciones, pero también el escándalo del silencio y la impunidad. Es de la opinión que no se puede, por cobardía moral o cálculo político, "voltear la página" de nuestra más reciente historia sin cumplir con el deber doloroso de leerla y aprender, tanto por el compromiso moral de dignificar a las víctimas como por razones de utilidad pública, centradas en la prevención de nuevos hechos violentos.*

*El trabajo de la Comisión ha hecho evidente que el Perú es un país injusto marcado por una ofensiva distancia entre los derechos que la ley reconoce y la realidad de exclusión que la mayoría de nuestros compatriotas debe sufrir. "¡Ojalá esta investigación a la larga nos lleve a una vida de igualdad de derechos; ojalá de acá a diez años o quince años nosotros también seamos considerados como peruanos!", clamaba en la audiencia pública de Huanta, celebrada los días 11 y 12 de abril de 2002, el ciudadano Abraham Fernández, y, poco después, en la de los días 22 y 23 de mayo en Huancaayo, su voz era recogida por la ciudadana Rebeca Ricardo: "Ya no quiero que nos ayuden como asháninkas, sino como personas".*

*El conflicto armado que hemos vivido fue favorecido por la brecha abierta entre el Estado y la sociedad, una sociedad que no ha podido ser integrada ni representada satisfactoriamente. La legitimidad del orden jurídico y de los organismos de mediación y negociación provistos por el Estado han mostrado una crónica debilidad en nuestra historia política e intelectual. Los actos de subversión dicho orden, percibido como débil e ilegítimo, provinieron tanto de sectores populares, en búsqueda radical de derechos negados, como de sectores que buscaban afianzar su control patrimonial del Estado.*

*La brecha social y la deslegitimación del Estado republicano se han representado intelectualmente de diversas maneras. Un discurso criollo conservador, justificador de las diferencias y de la marginación de amplios sectores de la población, ha actuado en permanente contrapunto con un discurso radical que idealizaba un orden alternativo e igualitario. Ambas visiones del Perú eran propensas al enfrentamiento y negaban la mediación. Al amparo de ambas visiones y en un contexto mundial marcado por la Guerra Fría que enfrentó países capitalistas y países socialistas, fueron surgiendo las ideologías que desataron y luego agudizaron el conflicto. Sin embargo, es también necesario reconocer que el país ha cambiado, independientemente del conflicto y, ocasionalmente, a contracorriente de la voluntad de los violentos de uno u otro signo. La mayor movilidad social, la creciente ciudadanización efectiva de la mujer, la expansión de la educación pública, la desconcentración de la propiedad de la tierra y otros procesos democratizadores, han creado nuevos lazos de integración social nacional que el conflicto no ha sido capaz de destruir. Por el contrario, una cultura de derechos y esperanzas se ha ido abriendo paso de manera irregular y a veces contradictoria, lo que permite a la Comisión afirmar que el fin de la violencia y del autoritarismo constituyen una inmensa oportunidad histórica para el Perú: la refundación de la democracia, la creación de un nuevo pacto social que verdaderamente incluya a todas las peruanas y peruanos en los beneficios y obligaciones de la ciudadanía y en la riqueza cultural que sólo una sociedad tolerante y pluralista puede crear. La reflexión sobre el significado histórico del período que hemos experimentado está íntimamente vinculada a la expresión*

*de una voluntad renovadora, que busca prevenir de manera permanente el riesgo de un nuevo conflicto armado interno.*

La CVR nos indica también en su introducción en el punto 5.3 la importancia de la reconciliación, un aspecto que debe darse paulatinamente y a nivel nacional, y que a opinión personal creo que aún no se trabaja al respecto, es más cuando se hace referencia a la CVR uno la menciona o describe con la Comisión de la Verdad omitiendo por cuestión de síntesis talvez, el nombre completo: Comisión de la Verdad y Reconciliación, pienso que no debemos olvidarnos de esta última palabra para mantener en nuestras mentes que debemos trabajar por conseguirla. Para refrescar nuestros recuerdos, a continuación el punto 5.3 de la introducción del informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación:

### *5.3. La reconciliación*

*La Comisión entiende por "reconciliación" la puesta en marcha de un proceso de restablecimiento y refundación de los vínculos fundamentales entre los peruanos, vínculos voluntariamente destruidos o deteriorados en las últimas décadas por el estallido, en el seno de una sociedad en crisis, de un conflicto violento, iniciado por el PCP Sendero Luminoso. El proceso de la reconciliación es hecho posible, y es hecho necesario, por el descubrimiento de la verdad de lo ocurrido en aquellos años, tanto en lo que respecta al registro de los hechos violentos como a la explicación de las causas que los produjeron, así como por la acción reparadora y sancionadora de la justicia.*

*La sociedad peruana en su conjunto, conmovida por el descubrimiento de tan dolorosa verdad, ha de tomar conciencia, en primer lugar, de la complejidad del proceso que condujo a dicha situación y ha de extraer, además, las lecciones necesarias para que ello no vuelva a repetirse. No sólo ha de registrar la espiral de violencia y venganza desatada entonces, o el grave daño causado a muchas de sus víctimas, sino ha de advertir igualmente que la precariedad y la injusticia del vínculo social precedente contribuyeron a su posterior deterioro. Para que la reconciliación tenga sentido, deberán*

*modificarse las condiciones en que se restauren los vínculos entre los peruanos.*

*La toma de conciencia de la magnitud del daño causado a nuestra sociedad debe llevarnos a todos a asumir parte de la responsabilidad, aun cuando ésta pueda y deba diferenciarse según grados. No sólo la acción directa de los protagonistas, sino también la complicidad silenciosa o la desidia de muchos han contribuido a su manera a promover la destrucción de la convivencia social. Debemos reconocer, pues, la naturaleza ética del compromiso por la reconciliación, es decir, debemos admitir que las cosas pudieron ocurrir de otra manera y que muchos no hicimos lo suficiente para que así fuese.*

*Por lo mismo, la reconciliación no puede consistir simplemente en restablecer la relación originaria, pues ella fue en cierto modo el caldo de cultivo del proceso perverso que condujo a su destrucción. Debemos extraer lecciones de la experiencia vivida: una vez reconocida nuestra responsabilidad colectiva, debemos empeñarnos en corregir y replantear las condiciones básicas de nuestra convivencia. La reconciliación debe consistir por eso en una refundación de los vínculos fundamentales, instaurando una nueva relación, cualitativamente distinta, entre todos los peruanos y peruanas. Debemos aspirar a crear un nuevo acuerdo social, un nuevo espacio compartido, en el que puedan estar realmente vigentes los derechos ciudadanos, y en el que rijan los principios del respeto a la dignidad de la persona, del pluralismo, del derecho a la diversidad, de la solidaridad y de la justicia. Es preciso, de parte de todos, un compromiso de buena voluntad para procesar el pasado y para imaginar un futuro de concordia. Si no se establece una sociedad verdaderamente pacífica, libre y justa, corremos el riesgo de retornar a las situaciones precarias de equilibrio que desataron el proceso violento del que queremos salir.*

*Si la verdad es una condición previa de la reconciliación, la justicia es al mismo tiempo su condición y su resultado. Ello es así porque, como hemos visto, la*



*justicia tiene diferentes dimensiones, que es indispensable considerar y hacer respetar en su especificidad moral; judicial; reparadora; y política y social.*

*Por las razones indicadas, el compromiso con la reconciliación compromete a la sociedad peruana en su conjunto; es ella la que debe reconciliarse consigo misma. Y lo hará cuando, comenzando por el Estado, se instauren relaciones de reconocimiento recíproco que corrijan la discriminación social, económica, racial, cultural y de género, y cualquier otra forma de postergación, relaciones que hagan posible la refundación del acuerdo social entre todos. En tal sentido, la reconciliación comprende tres niveles: en el nivel político, es una reconciliación entre el Estado, incluyendo a las Fuerzas Armadas y Policiales, y la sociedad, y lo es también entre los partidos políticos, la sociedad y el Estado; en el nivel social, es una reconciliación de las instituciones y los espacios públicos de la sociedad civil con la sociedad entera, de modo especial con los pueblos indígenas, las regiones, las mujeres y los jóvenes, secularmente postergados; y en el nivel interpersonal, es una reconciliación entre los miembros de comunidades o instituciones que se vieron enfrentados a causa de la violencia generalizada. Es de esperar que este proceso de reconciliación halle un reflejo en la educación, en la familia, en los medios de comunicación, en el modo de funcionamiento de las instituciones civiles y políticas, y en la propia vida cotidiana de todas las peruanas y peruanos.*

*Si reconocemos nuestra responsabilidad en el daño causado a la sociedad y nos comprometemos a poner en práctica el proceso de la reconciliación, estaremos dando muestras de un verdadero arrepentimiento. Sería en tal sentido deseable que instituciones o personas directamente involucradas en los hechos de violencia hagan público reconocimiento de su culpa ante la sociedad, es decir, que pidan el perdón. Aunque sólo a las víctimas les corresponde, en definitiva, otorgarlo, la petición del perdón, acompañada de un sincero reconocimiento de la responsabilidad, sea ésta personal o institucional, puede ayudar a crear las nuevas condiciones de solidaridad que requiere la reconciliación nacional.*

*Finalmente, por la riqueza de dimensiones que encierra, la reconciliación es un proceso abierto y permanente, que hace las veces de una meta común para nuestra sociedad. Acercarnos a ella es una tarea de toda la ciudadanía.*

Tras el proceso de violencia de origen político que se vivió en el Perú entre los años 1980 y 2000, se conformó la Comisión de la Verdad y Reconciliación, que trabajó durante un periodo de investigaciones para elaborar su informe final, donde llega a las siguientes conclusiones generales con respecto a las dimensiones del conflicto entre otras:

*1. La CVR ha constatado que el conflicto armado interno que vivió el Perú entre 1980 y 2000 constituyó el episodio de violencia más intenso, más extenso y más prolongado de toda la historia de la República. Asimismo, que fue un conflicto que reveló brechas y desencuentros profundos y dolorosos en la sociedad peruana.*

*2. La CVR estima que la cifra más probable de víctimas fatales de la violencia es de 69,280 personas. Estas cifras superan el número de pérdidas humanas sufridas por el Perú en todas las guerras externas y guerras civiles ocurridas en sus 182 años de vida independiente.*

*3. La CVR afirma que el conflicto abarcó una proporción mayor del territorio nacional que cualquier otro, provocó enormes pérdidas económicas expresadas en destrucción de infraestructura y deterioro de la capacidad productiva de la población y llegó a involucrar al conjunto de la sociedad.*

*4. La CVR constata que existió una notoria relación entre situación de pobreza y exclusión social y probabilidad de ser víctima de violencia. En el departamento andino de Ayacucho, donde ésta se inició, se concentra más del 40 por ciento de muertos y desaparecidos reportados a la CVR. Al sumar a ellas las víctimas consignadas por la CVR en los departamentos de Junín, Huánuco, Huancavelica, Apurímac y San Martín se llega al 85 por ciento de las víctimas registradas por la CVR.*

5. La CVR ha constatado que la población campesina fue la principal víctima de la violencia. De la totalidad de víctimas reportadas, el 79% por ciento vivía en zonas rurales y el 56 por ciento se ocupaba en actividades agropecuarias.

6. La CVR ha podido apreciar que, conjuntamente con las brechas socioeconómicas, el proceso de violencia puso de manifiesto la gravedad de las desigualdades de índole étnico-cultural que aún prevalecen en el país. Del análisis de los testimonios recibidos resulta que el 75 por ciento de las víctimas fatales del conflicto armado interno tenían el quechua u otras lenguas nativas como idioma materno.

7. La CVR comprueba que, en términos relativos, los muertos y desaparecidos tenían grados de instrucción muy inferiores al promedio nacional. Mientras el censo nacional de 1993 indica que solamente 40 por ciento de la población nacional tiene un nivel educativo inferior a la educación secundaria, la CVR ha encontrado que el 68 por ciento de las víctimas se encontraba por debajo de ese nivel.

8. La CVR concluye que la violencia impactó desigualmente en distintos ámbitos geográficos y en diferentes estratos sociales del país. Si la tasa de víctimas reportadas a la CVR respecto de la población de Ayacucho hubiera sido similar en todo el país, la violencia hubiera ocasionado 1 millón 200 mil muertos y desaparecidos. De esa cantidad, 340 mil hubieran ocurrido en la ciudad de Lima.

9. La CVR ha constatado que la tragedia que sufrieron las poblaciones del Perú rural, andino y selvático, quechua y asháninka, campesino, pobre y poco educado, no fue sentida ni asumida como propia por el resto del país; ello delata, a juicio de la CVR, el velado racismo y las actitudes de desprecio subsistentes en la sociedad peruana a casi dos siglos de nacida la República.

10. La CVR ha hallado que el conflicto puso de manifiesto graves limitaciones del Estado en su capacidad de garantizar el orden público y la seguridad, así

*como los derechos fundamentales de sus ciudadanos dentro de un marco de actuación democrático.*

*11. La CVR asimismo ha encontrado una precaria vigencia del orden constitucional y el Estado de Derecho, los que en momentos de la crisis fueron vulnerados.*

#### Breve reseña sobre el tomo VIII, tercera sección, capítulos 1, 2 y 3 del INFORME FINAL DE LA CVR

La CVR describe cómo la violencia deja rastros, huellas, heridas permanentes en el alma y en el cuerpo de las personas (víctimas y familiares) y a estos se suman efectos adversos, inevitables consecuencias sobre los aspectos estructurales, físicos, sociales, políticos y psicológicos de la vida individual y colectiva que se vienen manifestando mediante la destrucción, desarticulación o detrimento permanente o temporal de las interrelaciones y autoimagen, tanto individual como colectiva los define como secuelas.

La finalidad de la CVR al elaborar esta parte del informe es que además del conocimiento del padecimiento de nuestros compatriotas (que pudo haber sido el nuestro en otras circunstancias) también tengamos la capacidad y el interés de comprender su situación y aportar a su alivio paulatino; demostrando la intensidad del impacto de los actos violentos y cómo o hasta qué grado han sido desestabilizadores y desestructurantes podremos tener la sensibilidad de empatía y mejorar o intentar cambiar el proyecto (si existe) de la sociedad peruana para que amplíe –descentralice- su cobertura hacia todo(a)s lo(a)s que vivimos en el país y no sólo considerar los intereses ciudadanos y capitalinos.

El miedo y la desconfianza son dos aspectos en las relaciones interpersonales (intra e intercomunitarias) que las hacían escasas y con ello motivará la desintegración de

las comunidades y sus organizaciones y ésta se demostrará a la vez será causa (relación dialéctica) en el daño a la identidad personal.

Tal como lo narran los testimonios citados, ante el eminente peligro de muerte por parte de las diferentes y a veces simultáneas “fuentes de poder” (PCP-SL, EP, MRTA, ronderos, vecinos envidiosos, familiares resentidos, etc.) los pobladores de distintas comunidades actuaban por medio de un instinto de supervivencia que los hacía desconocer su procedencia (padres, localidad, familiares), sus principios (dando alojamiento, comida, mano de obra, militancia, etc.), su dignidad (rogar por la propia muerte, refugiarse en guaridas de animales, sufrir torturas y violaciones, suicidarse por la impotencia y/o la soledad, etc.)

Las circunstancias ocasionadas por la violencia sumió en prolongadas y diversas depresiones, traumáticas situaciones terminaron por estigmatizar a las personas y lugares con relación al terrorismo o alguna circunstancias en la que se vieron envueltas. (v.g. Ayacucho = terrorismo; fulano estuvo preso = terruco; mujer violada no merece respeto x q no se hizo respetar; etc.).

Las diferentes pérdidas de seres queridos (padres, madres, hijo(a)s, hermano(a)s, esposos y demás familiares) provocaron en la población sentimientos de inseguridad, de culpa, rencor, tristeza y desesperación que se manifiestan de múltiples maneras en su cotidianidad desde el momento de la pérdida y aún después del tiempo transcurrido.

Es cierto que la violencia estructural, política, social y económica que ha vivido en el país durante toda su historia –y especialmente en los andes- ha sido percibida y vivida por los pobladores de los departamentos asolados por el conflicto armado desde hace mucho tiempo, pero la violencia armada desatada en las últimas décadas confirma es disparidad que la sociedad peruana –más precisamente limeña- impuso y de tal forma predispuso a la población andina a la sumisión pasiva...aunque el ensañamiento del que fueron víctimas estos pobladores (en su cultura, su identidad, su lengua) no se justifica con nada ni es justificable por nadie.

En cada incursión (subversiva o militar) se reafirmaba dicha sumisión (en la mayoría de los casos) pero también sirvió para que nazca una voz de protesta y para que la gente opte por estrategias creativas de supervivencia (individual, familiar y colectiva) y de organización para hacer frente a la violencia como sus efectos. En medio de todos los traumas causados y los dolores sufridos aún quedaba un resquicio para salvar la pisoteada dignidad. Resurgían, a pesar de todo, sentimientos de solidaridad que vetaban ambos bandos (EP y terroristas) pero también sobrevivían al terror como parte de su cultura e identidad.

Definitivamente la atrocidad cometida contra todas estas personas (víctimas y familiares) sobretodo al amedrentar mediante el terror como la finalidad de cada uno de sus actos y demostraciones de “poder armado” afirma y reafirma que su acción no fue consecuente con su discurso tanto de los subversivos como los militares, unos supuestamente buscaban mejorar la situación del campesinado pero mataban a los campesinos, los otros tenían como deber proteger al campesinado de las acciones subversivas pero también los mataban.

A mi parecer, importancia vital -en el informe final y en el *pensamiento* de la sociedad- tiene parte última titulada “Para comprender”, puesto que muestra la finalidad del trabajo de la CVR y además es muy cierto aquello que dice en todos y cada uno de sus párrafos que lo puedo resumir en: la necesidad de comprender cómo se originó la violencia, cuáles son sus múltiples consecuencias y posibles soluciones para poder –siquiera- considerar la posibilidad de la anhelada reconciliación que no sólo debe concernir al ámbito nacional sino que debe empezar por el personal, familiar, colectivo, comunal, etc. hasta alcanzar el nacional.

La verdad libera, reza un dicho antiguo, mediante un arduo y prolongado trabajo la verdad descubierta por la CVR liberará a las víctimas y a sus familiares de sus traumas y rencores, y a nosotros los *ajenos* a su situación nos liberará de la indiferencia y soberbia, y a TODO(A)S nos liberará del peso de la historia fragmentaria, centralista y etnocentrista.

A modo de comentario puedo decir que la idea principal de este capítulo es la incidencia psicológica de la violencia en todos sus aspectos en la vida cotidiana personal, colectiva, comunal de las víctimas (y esta vez no agrego familiares porque también éstos son víctimas directas e indirectas de tal violencia). Esta idea se especifica en los subtítulos (miedo, orfandad, desplazamientos, etc.) y se amplifica y reitera en la gran mayoría de párrafos.

### SECUELAS SOCIOPOLÍTICAS

Son las consecuencias o efectos que han deteriorado tanto las formas de relación e interacción entre los miembros de las comunidades afectadas como las instituciones de representación pública y los modos de organización colectiva o comunitaria. Estas secuelas se derivan de las psicosociales pero tienen repercusión propia en el ámbito sociopolítico, ya que se vulnera la capacidad de representación de la comunidad mediante sus propias autoridades o líderes.

En este capítulo se demuestra cómo el miedo y la imposición violenta lograron desplazar gente, voluntades, instituciones tradicionales, autoridades, y cómo la desorganización o destrucción de la organización comunitaria cundió en todos estos poblados afectados por el conflicto y en donde el Estado tuvo -y aún tiene- una presencia mínima, lo que hace catastrófico el hecho de permanecer acéfala una comunidad y vulnerable de tener autoridades ilegítimas, efímeras y dictatoriales.

Entre los principales efectos de la destrucción o debilitamiento de la organización comunitaria están la desarticulación de los círculos mercantiles, descapitalización de la economía campesina y comunera, restricción del acceso a los servicios estatales y comunales, la destrucción de las bases productivas, la pérdida o suspensión de derechos civiles, políticos y culturales, llegando a convertir dichas comunidades en “tierra de nadie”.

Estos efectos de la violencia armada interna se manifiestan en: el desplazamiento, que significó dispersión y fragmentación de pueblos, comunidades y familias aunque fue paulatino el desplazamiento fue el recurso o estrategia al que recurrieron masivamente los pobladores; las formas anárquicas y desorganizadas de la vida comunitaria que “desembocan” en anomia ya que las acciones violentas empezaron con personas extrañas a la comunidad pero después fueron producidas por miembros –descontentos- de la comunidad, con lo cual se extendió un ambiente continuo –casi permanente- de desconfianza puesto que lo que acontecían eran apropiaciones forzadas de espacios culturales, sociales de la comunidad eliminando la cotidiana tranquilidad de la población.

Esta anomia importada desde el conflicto armado se intensificó en las zonas de emergencia en donde se extendió toda una gama de actos delictivos perpetrados por los jóvenes del lugar, de tal forma que la juventud transgredió constantemente las normas de convivencia social, y la exacerbación de rencillas “vecinales” o locales que se efectuaban en actos de venganza o revancha que los subversivos suscitaban, de tal forma que en un ataque o incursión armada no sólo hubo 2 frentes de ataque (milicia y terroristas) sino también estaban pobladores y vecinos de la misma comunidad de los que también se debían proteger...el enemigo estaba en todas partes agazapado o explícito.

La acefalía resultante en las comunidades no sólo se manifestaba en la falta de representación de la comunidad sino en la ausencia o ruptura de la transmisión de los conocimientos de organización comunal, costumbres e historia, ética y valores, todos elementos necesarios para el óptimo funcionamiento de la institución comunal. Al implantar autoridades ilegítimas, los subversivos como los agentes estatales, se sucedieron episodios de abuso de poder y usurpación de funciones, ocasionando una mínima –casi nula- participación ciudadana (tal como es la costumbre andina) generando una crisis institucional expresada en el vacío de poder local y la suspensión de actividades de control interno como el registro de nacimientos, defunciones, matrimonios, etc.



Todo lo anteriormente dicho se resume en que la población afectada percibió no sólo ataques físicos, psicológicos y políticos sino que también sintieron –y fueron– agredidas su identidad social, su cosmovisión y patrones de conducta individual colectiva y comunitaria. El hecho de no poder organizarse como ha sido su costumbre aprendida a través del proceso de socialización, es un suceso sumamente trágico para los pobladores a lo que se suma el alejamiento, al que se ven forzados a realizar, de su tierra y su comunidad.

### SECUELAS SOCIOECONÓMICAS

El conflicto armado también afectó el ámbito socioeconómico al destruir usufructuar bienes de los pobladores y comunidades; al agredir el capital humano; deteriorar las redes sociales esenciales para el desarrollo familiar, local y regional.

El capital humano fue afectado directamente mediante el asesinato y desaparición forzada de pobladores, e indirectamente por la enajenación de mano de obra. Sea cual fuere la manera, la capacidad productiva (ya sea agrícola o ganadera) disminuyó tanto a nivel familiar, local como regional, puesto que no sólo se perjudicaba la faena familiar sino la comunal y regional.

La migración forzada (u obligada) también acarreó el desplazamiento del capital humano o principales elementos de la cadena productiva lo cual produjo cambios a las relaciones de producción y en la producción misma y esto trajo como consecuencia la variación de las condiciones laborales surgiendo el desempleo y subempleo.

Una de las principales secuelas socioeconómicas es la destrucción de la infraestructura social y comunal tanto civil como estatal. Otra secuela de este tipo es el abandono de tierras debido a las migraciones en búsqueda de lugares seguros y va de la mano de la sustracción de bienes que buscaba propiciar el sometimiento e inhabilitación de los pobladores hacia las fuerzas en conflicto.

La reciprocidad es una institución social de las comunidades andinas que se vio afectada por las acciones de los agentes del conflicto, en el ámbito psicosocial ha sido frecuentemente minada por la desconfianza, en el ámbito sociopolítico desplazada por el caos y en el ámbito socioeconómico deteriorando las actividades productivas y por ende la producción y distribución.

Con todo lo anteriormente expuesto se podrá entender los estragos de la violencia sufrida por los pobladores de las zonas afectadas, su identidad individual y colectiva, sus relaciones e instituciones sociales, su cultura, sus propiedades, su estilo de vida, su modo de pensar, etc. fueron deteriorados. Sólo el tiempo junto con un buen programa de reinserción en que se encuentran las víctimas y/o sobrevivientes del conflicto armado interno o reconciliación en distintos niveles (personal, colectivo, regional, nacional, económico, social, político, social, cultural). La tarea que tenemos enfrente es ardua pero con decisión y voluntad basadas en un profundo conocimiento de la realidad nacional se podrá concretar.

Es imposible que ningún peruano o peruana se sienta incluido o incluida en las exhortaciones que hace la Comisión de la Verdad y Reconciliación en el punto 8 de su introducción, ya que tratan de dirigirse a la sociedad peruana en las diversas instituciones que la componen y así poder abarcar a toda la población:

#### *8. Exhortación final*

*Cumplido el tiempo que le fue asignado para la realización de las investigaciones, la Comisión hace ahora entrega al país de su Informe Final. Con la convicción de que todos los peruanos tenemos parte de responsabilidad sobre lo ocurrido, e incluyendo a sus miembros - por sus oficios y su propia condición de peruanos - entre los destinatarios del Informe, la Comisión exhorta y se dirige de modo particular:*

***A la nación:*** *que nos dio el mandato de esclarecer los hechos de violencia y de proponer iniciativas para afirmar la paz y la concordia entre los peruanos,*

*con la finalidad de rendirle cuentas sobre nuestro trabajo y de exhortarla a que haga suyo el Informe, tanto en lo que éste nos dice sobre nuestro pasado como en lo que nos propone para cambiar profundamente nuestra sociedad;*

**A las víctimas:** *que son quienes han sufrido más directamente la violencia y que, debiéndoles el país una explicación, han constituido el centro de preocupación de la Comisión - con la esperanza de que encuentren expresada su voz en el Informe y de que hallen también en él las razones que satisfagan sus demandas de justicia y de solidaridad;*

**A los miembros de las organizaciones subversivas:** *que son los principales responsables del proceso de violencia vivido en el país, pues lo iniciaron y emplearon, en mayor o menor medida, el método perverso del terror - para que, quienes aún persisten en esta ideología, recapaciten sobre las consecuencias de sus acciones, comprendan que la justicia no se logra a través de la violencia y hagan reconocimiento público de su responsabilidad;*

**A las Fuerzas Armadas y a la Policía Nacional del Perú:** *que, según se mostrará en este Informe, en su lucha por defender al Estado, que la sociedad reconoce, tuvieron miembros que perpetraron crímenes condenables, haciéndose corresponsables de graves violaciones de los derechos humanos - para que asuman su responsabilidad, redefinan el papel que les corresponde en la sociedad y en el Estado y recuperen su prestigio institucional;*

**A los poderes del Estado:** *que, en la historia reciente del país, según se mostrará en este Informe, tuvieron autoridades que:*  
*-carecieron de una política coherente e integral para defender a la nación y permitieron, por acción u omisión, que en el país se violaran masivamente los derechos humanos;*  
*-no ofrecieron al país, como era su deber, las leyes adecuadas que permitieran enfrentar de manera democrática a la subversión y que cohonestaron, en ocasiones, la impunidad para los criminales;*  
*-administraron sin mayor cuestionamiento normas que pervertían la justicia y claudicaron, traicionando su autonomía, frente a poderes ajenos;*

*y que, de modo más general, no supieron cumplir cabalmente con su papel de conducir el rumbo político de la sociedad; poderes que, en la hora presente, tienen una directa responsabilidad en la transición democrática; específicamente, nos dirigimos:*

***Al Poder Ejecutivo:*** *pues, teniendo la responsabilidad de la conducción del país, ha de dirigir la implementación de las recomendaciones del Informe, poniendo en práctica el programa de reparaciones, las iniciativas de reconciliación y las propuestas de reforma institucional;*

***Al Poder Legislativo:*** *pues, teniendo la facultad de legislar, se halla en la obligación de tomar las medidas indispensables para hacer efectivas las propuestas de reforma institucional, el programa de reparaciones y las demás recomendaciones del Informe;*

***Al Poder Judicial y al Ministerio Público:*** *pues, teniendo a su cargo la administración de la justicia en el país, habrá de continuar con las investigaciones de los delitos cometidos y habrá de seguir recibiendo las denuncias del caso, haciéndose cargo de los expedientes que les entrega la Comisión y abriendo los procesos judiciales que permitan sancionar a los culpables de los hechos de violencia;*

***A los partidos políticos:*** *y a aquellos dirigentes de la época que, según se mostrará en este Informe, renunciaron a, o no lograron, asumir la grave responsabilidad de ofrecer al país caminos de paz y concordia y que guardaron frecuentemente silencio frente a la trágica historia que vivió nuestra sociedad, padecida también por muchos de sus miembros, así como a los partidos y dirigentes actuales - para que, considerando por sobre todo los altos intereses de la nación, asuman su responsabilidad y cumplan con el papel que les corresponde en la consolidación de la vida ciudadana;*

***A los medios de comunicación:*** *porque, según se mostrará en este Informe, muchos de ellos, en los primeros años de la violencia, no cumplieron con su deber de informar con veracidad y de formar a la opinión pública, banalizando*

*la tragedia padecida, silenciándola, simplificándola o convirtiéndola en espectáculo, y porque muchos otros, más adelante, sucumbieron de múltiples formas a la corrupción . para que asuman su responsabilidad y, revalorizando el poder de la palabra, expongan la verdad libres de prejuicios y sometimientos;*

**A las iglesias:** *que, según se mostrará en este Informe, si bien hicieron sentir muchas veces su orientación moral, en ocasiones también callaron sobre lo ocurrido - para que inculquen en los ciudadanos los valores y los principios de la tolerancia, la justicia y la solidaridad;*

**A las comunidades universitarias:** *las cuales, según se mostrará en este Informe, renunciando en ocasiones al sentido auténtico de la autonomía y claudicando ante los dictados de una ideología violentista, llegaron a ser atropelladas, perdiendo incluso a muchos de sus miembros - para que, a través del diálogo razonado y crítico, contribuyan a la reconstrucción del tejido social y a la orientación científica y democrática de los jóvenes;*

**A las asociaciones gremiales de empresarios y trabajadores:** *que, según se mostrará en este Informe, ya sea por indiferencia, por afán de lucro o por caer en las trampas de las ideologías, en muchos casos se desentendieron de los procesos que vivía nuestra sociedad o se hicieron cómplices de la guerra que azotó al país - para que extraigan las lecciones de esa historia y contribuyan de modo más decidido y solidario al proyecto de reconstrucción de la vida democrática;*

**A cada uno de los peruanos:** *porque todos hemos sufrido de diversas maneras el deterioro de nuestra convivencia, y porque llevamos en diferentes grados parte de la responsabilidad de lo ocurrido - para que hagamos un examen de conciencia sobre la importancia de contribuir a la consolidación de nuestra democracia y nos comprometamos en la tarea de la reconciliación nacional;*

***A la comunidad internacional:*** porque ella ha sido testigo del deterioro de la vida social y política del Perú - para que preste oídos al proceso de reflexión que la propia nación peruana está llevando a cabo, para que sea ahora también testigo del acto por el que el Perú decide refundar sus vínculos sociales fundamentales y nos brinde su colaboración en esta tarea.

*Finalmente, la Comisión desea manifestar que este Informe Final es igualmente un tributo a todas las peruanas y todos los peruanos que cayeron como víctimas de la violencia, a quienes la padecieron y la siguen padeciendo, y a quienes de un modo u otro opusieron resistencia con honestidad, con dignidad y con sentido patriótico, dejándonos un testimonio de esperanza que habrá de servirnos de aliento en la reconstrucción de nuestra vida en común.*

## **5. LABOR DE UN ANTROPÓLOGO SOCIOCULTURAL DENTRO DE LA ANTROPOLOGÍA FORENSE.**

Después de la intervención de la CVR y la entrega de su informe final y el plan de investigaciones antropológicas forenses, la labor de la antropología forense ha quedado descubierta y abrió una ventana hacia esta disciplina casi ignorada en nuestro medio académico –y social. De este modo se puede aportar a llevar paz y tranquilidad a miles de familias que necesitan tener la certeza que su familiar(es) fueron victimados, enterrar a sus seres queridos.

La justicia no es un sentimiento connatural sino una actividad reguladora dentro de una comunidad en pro de la equidad y retribución cuando se ha producido un daño. La legislación de un Estado debe estar en concordancia con este principio convencional que consagra la protección de la vida, la honra, derechos, creencias y libertades. Dentro de esta línea se encuentran los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario que buscan que la administración de justicia y la aplicación de las leyes sean homogéneas para todo ciudadano.

Así el aporte de la Antropología Forense se vuelve restaurativo de justicia para las familias de las víctimas y la sociedad en general. Cuando se da algún caso de violación a los derechos humanos o simplemente una muerte o desaparición no aclarada.

En el Perú existen varias entidades que se ocupan y trabajan en torno a los derechos humanos (la Defensoría del Pueblo, la Asociación Pro Derechos Humanos

(APRODEH), la Comisión de Derechos Humanos (COMISEDH), Amnistía Internacional, entre otros). Y, también hay instituciones que se ocupan del trabajo antropológico en sí (el Instituto de Medicina Legal (del Ministerio Público- Fiscalía de la Nación), el Equipo Peruano de Antropología Forense (EPAF), el Centro Andino de Estudios Antropológico Forenses (CENIA), entre otros).

La labor de la Antropología Forense depende de la labor conjunta de las instituciones Pro derechos humanos como las forenses, pudiendo haber variedad en la tendencia teórica, además de la realidad geográfica y circunstancial (del lugar a trabajar), y su método de trabajo puede variar pero casi siempre consta de 3 etapas básicas (a veces puede incluirse una o dos más):

### **5.1 INVESTIGACIÓN PRELIMINAR.**

Es la etapa en la que se averigua, con los testigos, familiares y amistades cercanas, toda la información posible con respecto a la víctima: sus características físicas, posibles accidentes o peculiaridades óseas, lateralidad, salud dental, etc. todo dato que pueda aportar para una identificación positiva; poder deducir la sucesión de los hechos que condujeron a la desaparición o muerte; la posible ubicación de los cuerpos.

Esta es la parte fundamental de toda investigación antropológica forense puesto que de aquí depende el resto de la investigación, los datos deben ser totalmente fidedignos.

Es en esta etapa, la principal, en la que los antropólogos socioculturales entran a tallar, puesto que se necesita de la sensibilidad social para realizar las entrevistas a los familiares de las víctimas, poder poner en un lenguaje sencillo preguntas técnicas, familiarizarnos con su entorno para poder obtener datos lo más verídicos posibles, ayudarlos a recordar aquellos detalles que podrían pasar inadvertidos pero que son importantes para la investigación (v.g. Si la víctima fumaba o tuvo fuerte dolor de muelas).



## **5.2 EXHUMACIÓN.**

Es la etapa en la que por medio de métodos y técnicas arqueológicas se recuperan los cadáveres de víctimas, en los sitios de entierro previa autorización de la autoridad competente, tratando de reconstruir las posibles circunstancias de la inhumación en el lugar. Al cual se ha accedido con ayuda de la información obtenida en la investigación preliminar.

Se realiza con el debido cuidado para la conservación de los restos, en el lugar se realiza una limpieza básica, se empaqueta con su respectiva etiqueta señalando que parte del cuerpo es y su lateralidad además de un código asignado al lugar geográfico y sitio de entierro.

## **5.3 TRABAJO DE GABINETE/ LABORATORIO.**

Se realiza con los restos exhumados. Consiste en el trabajo de clasificación e individualización de los restos determinando sexo. Y con análisis correspondientes realizar la estimación de edad, de ancestros, de estatura; relacionar o encontrar alguna alteración osteopatológica. De tal manera se procede al cruce de información obtenida en la investigación preliminar y durante el trabajo de laboratorio se pueden establecer características particulares que conllevan a la identificación de una víctima.

Para ello debe haberse realizado una prudente exhumación que haya asegurado la adecuada conservación y etiquetado de los restos y se ha mantenido una debida cadena de custodia de los restos hasta que lleguen a destino seguro donde sean analizados. Sin la cadena de custodia no sería posible garantizar resultados óptimos.

## **6. CASO LUCMAHUAYCCO (LA CONVENCIÓN- CUSCO).<sup>16</sup>**

Uno de los miles de casos que investigó la CVR es el de Lucmahuaycco. La comunidad de Lucmahuaycco es un pequeño caserío que está ubicado en la parte oeste del departamento de Cusco, muy cerca de la zona denominada Oreja de Perro (Ayacucho). En la provincia de La Convención, distrito de Vilcabamba, anexo de Inkahuasi. Es de aquellos poblados que no aparecen en el mapa del Perú, pero ni por lo recóndito de su ubicación se vieron librados del terror que surgió durante el conflicto armado interno que sufrió el país.

Entre los años de 1984 y 1985 los habitantes de esta comunidad fueron víctimas de sistemáticas violaciones de sus derechos fundamentales, por grupos subversivos y fuerzas combinadas de la Policía y el Ejército, habiendo sido la comunidad arrasada en su integridad, las personas que lograron sobrevivir se desplazaron a otras comunidades.

En el marco del Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, se abrió una investigación en los casos de Lucmahuaycco y Chumbivilcas. Pero sólo formé parte de la comitiva de peritos forenses en el caso Lucmahuaycco, en donde habían sido víctimas de una incursión de la policía. Las exhumaciones se realizaron en todos los sitios de entierro: Pintoc, Vacachacra y Millar.

Desde Lima partimos hacia Abancay, de allí tomamos una camioneta pick up hacia San Fernando, un pueblo a 5 horas de distancia, desde allí partimos en comitiva integrada por más de 50 personas entre personal policial, judicial y peritos forenses. La zona era alta (sobre los 2 mil m.s.n.m.) y bastante agreste, algunas trochas que

---

<sup>16</sup> Ver fotografía en Anexo 1, obtenida en <http://www.larepublica.pe/node/80573>

encontrábamos estaban rodeadas con abundantes plantaciones de café y frutales como limón, naranja y papaya.

Nuestro destino era Lucmahuaycco, caserío al que llegaríamos después de 3 días de caminata ayudados con acémilas para las cargas más pesadas. Pasábamos por varios sitios de entierro pero teníamos que llegar a Lucmahuaycco –la zona más alejada- para exhumar un sitio de entierro y luego exhumaríamos los sitios de entierro que estaban por nuestra ruta en nuestro camino de regreso. Algunos sitios estaban en la ladera del cerro por lo que era de difícil acceso, otros estaban en algunas – escasas- zonas planas.

Nuestra llegada al caserío fue bastante emotiva puesto que tras 3 días continuos de caminata todos los niños del lugar estaban formados a un lado de la pendiente final del camino de entrada portando una pancarta que decía: “BIENVENIDOS”. Con esa tan cálida bienvenida entre aplausos todo el cansancio y penurias del camino se nos olvidaron, el equipo de peritos forenses estuvo emocionado hasta las lágrimas y mucho más motivados a realizar nuestra labor.

Mi primera labor en cada sitio de entierro fue entrevistar a los familiares de las víctimas (padres, cónyuges o hijos) para realizar las fichas antemortem de cada víctima, y si el caso lo ameritaba y el familiar era directo y con sentía, le tomaba muestras de sangre. Luego, durante la exhumación, me dediqué a la clasificación y almacenamiento y etiquetado de los restos.

Estando allí, en el campo, uno puede experimentar que ese contacto directo que se mantiene con los familiares de la víctima se transforma en un vínculo que tiene como objetivo común la resolución de sus requerimientos: saber qué pasó con su familiar victimado para que puedan darle el entierro que dictan sus costumbres y alcanzar la paz tan anhelada.

Los pobladores estuvieron en cada parte del camino, como guías y como soporte logístico. Era su propia manera de mostrar su agradecimiento por realizar nuestra

labor es un modo de verse escuchados y su pedido de justicia ser atendido. Su acogida y afabilidad los hace amables.

#### TRABAJO CIRCUNSTANCIAL

Debo confesar que hubo una exhumación que realizamos previa autorización del juez y la fiscal, que por motivos de confidencialidad de este caso particular no puedo revelar el nombre del poblado ya que no estuvo dentro del plan establecido de exhumaciones, accediendo a la solicitud de la población del caserío “la escuela” de donde era la mayoría de las personas que nos guiaban. Fue la primera exhumación de realizamos, camino a nuestro destino, un caserío que llamaré “el pueblito” fue uno de los caseríos donde pernoctamos camino hacia Lucmahuaycco.

El lugar del entierro resultó a unos 15 metros donde habíamos pernoctado, se trataba de una fosa con seis cuerpos, todos en estado esquelético, se recuperaron algunos retazos de prendas con las que fueron enterrados. La diligencia se realizó en un solo día, los pobladores ayudaron a cavar, nos dieron desayuno y almuerzo. Mientras cavaban yo me dediqué a entrevistar a los familiares de dichas víctimas. En este caso particular los pobladores sabían de quiénes se trataban y de los perpetradores (terroristas).

Mientras realizábamos nuestro trabajo los pobladores de “el pueblito” nos contaron que muchas de las muertes que ocurrieron durante el conflicto armado se debieron a los conflictos entre caseríos, puesto que los pobladores de un pueblo iban a las autoridades a acusar de terroristas a sus “enemigos” simplemente por tener una mejor cosecha o por conflictos limítrofes entre chacras y las autoridades no verificaban dicha información, sólo atacaban a quienes eran acusados de terroristas.

Por la tarde partimos, continuando nuestro camino a Lucmahuaycco y cargando debidamente etiquetados y envueltos los restos de este nuevo caso. Satisfechos de poder aportar tranquilidad a las familias que solicitaron la exhumación, porque era bastante seguro que si esperaban por el debido proceso habrían pasado un par de años para obtener lo que anhelaban.

## 7. PROBLEMÁTICA DE LA ANTROPOLOGÍA FORENSE EN EL PERÚ

En el Perú hay varias entidades que se ocupan y trabajan en torno a los derechos humanos, tal como: la Defensoría del Pueblo, la Asociación Pro Derechos Humanos (Aprodeh), la Comisión de Derechos Humanos (COMISEDH), Amnistía Internacional, la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDDHH), entre otros. Y, también hay entidades que se ocupan del trabajo antropológico en sí, como son: el Instituto de Medicina Legal (del Ministerio Público- Fiscalía de la Nación), el Equipo Peruano de Antropología Forense (EPAF), el Centro Andino de Estudios Antropológico Forenses (CENIA), entre otros. Pero, a pesar de ser varios, no son los suficientes además de no existir en nuestro país – como en otros de Latinoamérica- una reglamentación y un ente supervisor del trabajo forense.

Tras el Informe Final de la consultoría llamada Fortalecimiento de la Fiscalía Especializada en Desapariciones Forzadas, Ejecuciones Extrajudiciales y Exhumaciones PNUD – ASDI, el EPAF plantea un pronunciamiento tras una consultoría realizada con respecto a las exhumaciones masivas y la búsqueda de desaparecidos durante el conflicto armado interno.<sup>17</sup> Aquí algunos puntos que describen su posición frente a una problemática que prever:

*“8. Ni siquiera sabemos cuántos desaparecidos hay en el Perú, el número total aumentó 50% después de la publicación del informe final de la CVR, contamos con la información ante mortem de menos de 1% del total provisional, y nos seguimos limitando a pensar que resolver el problema es saber cuantas fosas hay en el Perú y cuantas personas serán necesarias para exhumarlas.*

---

<sup>17</sup> [http://www.ser.org.pe/index.php?option=com\\_content&task=view&id=343&Itemid=110](http://www.ser.org.pe/index.php?option=com_content&task=view&id=343&Itemid=110)

*9. La solución al problema de los Desaparecidos en el Perú no está ni puede estar en la adquisición de más equipo y personal para desenterrar cuerpos sin identidad y sin una estrategia que permita devolvérselas.*

*11. Veinticinco años después de las primeras desapariciones forzadas, el Perú necesitara de otros tantos años para poder otorgar respuestas a las familias quienes esperan desde entonces. Solo un proceso ordenado y basado en las mejores prácticas será el que de resultados satisfactorios.*

*Esperamos que estas reflexiones sean analizadas y tomadas en cuenta por los peruanos interesados en apoyar a los familiares de los Desaparecidos, para que su Derecho a Saber no siga siendo vulnerado y para que desde los espacios en los que nos encontremos podamos movilizar voluntades que apunten al mismo objetivo.*

*Recordemos que hay miles de familiares de Desaparecidos que esperan respuestas por parte del Estado desde hace mas de 20 años. Solicitamos la solidaridad de toda aquella persona o institución que quiera suscribir este documento.”*

Baste el texto para comprender la gran tarea que, como sociedad, tenemos para con el país pacífico e integrado que anhelamos para nosotros y las futuras generaciones.

## **8. CONCLUSIONES.**

El papel que desarrollado la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) en la historia del Perú abre una puerta que muestra a muchas familias y comunidades el camino hacia la paz que han anhelado por tantos años; y a la Antropología Forense, un medio para demostrar que tiene mucho por aportar al Perú, y para ello tendrían que implementarse políticas para una mejor preparación de personal y aplicación adecuada de metodologías de trabajo en pro de resolver los miles de casos de la CVR que aún quedan por resolver. Además de casos particulares que podrían surgir donde la Antropología Forense es sumamente útil para identificación de víctimas (como por ejemplo el incendio de mesa redonda).

Tras mi participación en el caso Lucmahuaycco, pude ser testigo de la necesidad de una parte de la población peruana que puede ser satisfecha mediante la coordinación y compromiso por parte de la sociedad que muestre que puede existir una confluencia de intereses tanto estatales como privados, nacionales e internacionales en la propuesta y ejecución de políticas correspondientes que se orienten a tal fin.

De tal modo, me aúno al pedido del personal de CENIA para la implementación del Plan Nacional de Investigaciones Antropológicas Forenses (PNIAF)<sup>18</sup> realizado por la CVR. Además comparto también su opinión con respecto al futuro de las investigaciones antropológico forenses en el Perú cuando indica:

---

<sup>18</sup> Ver anexo.

*“... uno de los desafíos de la antropología forense en el Perú es aportar al esclarecimiento de las graves violaciones a los derechos humanos, a través de la recuperación e identificación de las personas desaparecidas como consecuencia del conflicto armado interno padecido durante el periodo 1980-2000, dando seguimiento a las recomendaciones de la CVR.”*



## 9. BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Benedict

1993 "COMUNIDADES IMAGINADAS". Fondo de Cultura Económica.

CENIA

2005 "La investigación Preliminar Antropológica Forense en Casos de Graves Violaciones a los Derechos Humanos. Lineamientos Básicos"

Comisión de Entrega de la CVR.

2004 Hatun Willakuy. Lima.

Comisión de la Verdad y Reconciliación.

2003 Informe Final. Versión digital.

Das, Venna

2008 "Estudios subalternos"

Ginzburg, Carlo

2008 "Mitos, emblemas e indicios". Gedisa Editorial.

Rodríguez C., José Vicente

1994 "Introducción a la Antropología Forense. Análisis e identificación de restos óseos humanos". Anaconda Editores.

Said, Edward

1990 "Orientalismo"

Sanabria Medina, César

2008 "Antropología Forense y la investigación médico legal de las muertes"

## 10. ANEXO 1

### FOTOS- CASO LUCMAHUAYCCO



Proceso de exhumación. (Fuente: La Republica, diciembre 2005)



Perito forense durante la excavación para realizar una exhumación. (Fuente de ésta y siguientes fotografías: CENIA)



Parte de la comitiva forense con la profesora del lugar.



Parte de la comitiva y pobladores en Lucmahuaycco.





Vista de la entrada a Lucmahuaycco.



Una de las tantas pendientes en el camino



Trecho del camino.

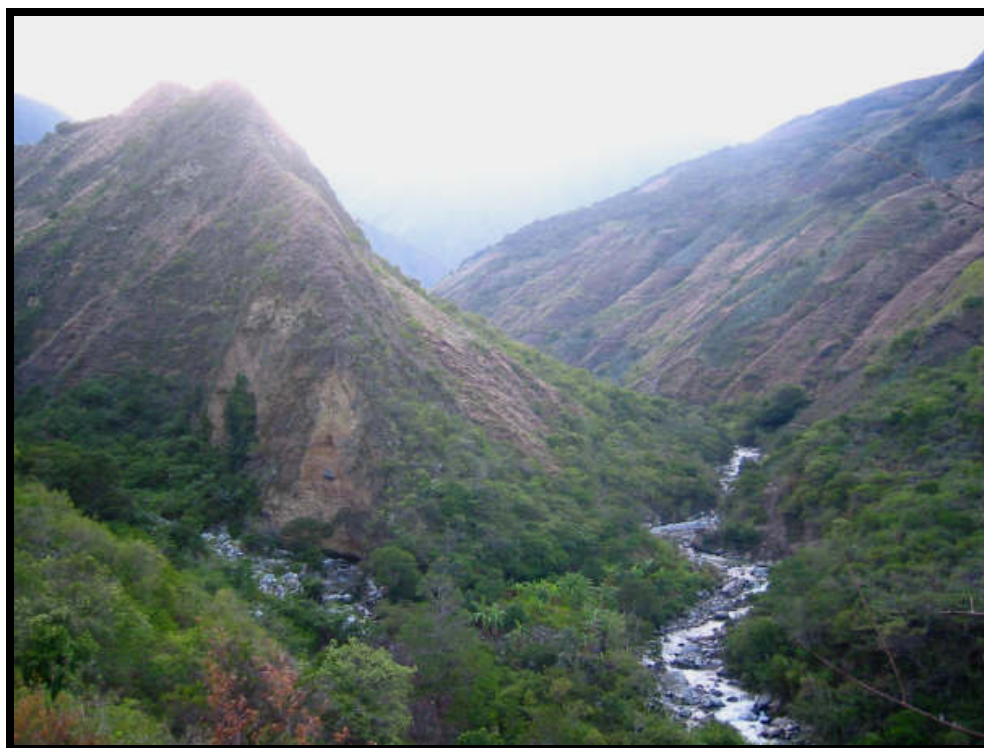


Comitiva del caso Lucmahuaycco en el camino.





VISTAS DE LOS PAISAJES A LO LARGO DEL CAMINO.



## 11. ANEXO 2

### PLAN NACIONAL DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICO-FORENSES<sup>19</sup> (extracto)

Una de las consecuencias más graves del conflicto armado interno vivido en nuestro país las dos últimas décadas, fue la desaparición de miles de peruanos, cuyo paradero aún se desconoce. Sabemos que muchos de ellos deben encontrarse en lo que ahora definimos como *Sitios de Entierro* y que antes eran conocidos como fosas comunes. Los diversos hallazgos efectuados sobre el particular entre 1997 y mediados del año 2001, han demostrado la veracidad de estas afirmaciones.

En aquellos tiempos, muchos de estos lugares fueron intervenidos sin los criterios técnicos necesarios, lo que genera múltiples problemas, entre ellos la ausencia de resultados y de existir estos (que no son conocidos hasta la fecha), prevalece la duda acerca de su confiabilidad. Esto derivó en críticas a la labor desarrollada por las instituciones encargadas de la investigación forense y autoridades jurisdiccionales.

Esta situación es producto tanto de la carencia de personal calificado para atender las diferentes áreas de la investigación antropológica forense en particular, como por el desconocimiento en el manejo de estándares internacionales que actualmente se aplican en diversas jurisdicciones; estándares que han sido elaborados por reconocidos expertos en temas forenses y asumidos por los Tribunales Penales Internacionales de Naciones Unidas, así como por las Comisiones de Verdad en distintos países y los organismos que se encargan del trabajo forense. El Manual sobre la prevención e investigación eficaces de las ejecuciones extralegales, arbitrarias o sumarias publicado por la Organización de las Naciones Unidas en 1991, es el documento más reconocido sobre esta materia.

A esto se agrega la carencia de lineamientos para una política de investigación y la falta de planes de trabajo que permitan la identificación de las víctimas de las

---

<sup>19</sup>Versión completa en: <http://www.derechos.org/nizkor/peru/libros/cv/ix/23.pdf>

graves violaciones a los Derechos Humanos, así como la judicialización de los casos, hechos que constituyen un reclamo constante de la sociedad civil y de los organismos encargados de la defensa de los Derechos Humanos.

Desde esta perspectiva, la Comisión de la Verdad y Reconciliación durante su mandato asumió el liderazgo en el tema, con el apoyo de diversas instituciones, diseñando con ellas los mecanismos y estrategias que normarán y permitirán el desarrollo de las futuras intervenciones antropológicas forenses sobre la base de la normativa existente a nivel nacional como internacional, tal como lo expresara en la Declaración Pública sobre las Fosas Comunes de Víctimas de la Violencia 1980 – 2000 del 19 de enero de 2002.

Acorde con la necesidad de resolver con pasos firmes y confiables el problema de los desaparecidos en el Perú en el tiempo del conflicto armado, presentamos el Plan Nacional de Investigaciones Antropológico Forenses, que constituye la propuesta de la CVR para una política eficaz sobre la materia y que marca la culminación de un proceso de trabajo que comprendió una serie de intervenciones forenses, en conjunto con otras instituciones, así como la ejecución del *Registro Nacional de Sitios de Entierro*, acciones orientadas a la búsqueda de nuestros desaparecidos, de la verdad, la justicia, la reparación y la reconciliación nacional.

La complejidad de las manifestaciones que presentó el conflicto armado interno en nuestro país, en relación específicamente al problema de la desaparición forzada y las ejecuciones extrajudiciales y en consecuencia el número de víctimas que generó, requiere de herramientas adecuadas, que permitan abordar la intervención antropológica forense desde diferentes ámbitos, adaptándolas al entorno socio-cultural.

En ese sentido, uno de los temas más importantes corresponde a la exhumación e identificación de las víctimas de graves violaciones de los derechos fundamentales con fines tanto humanitarios como judiciales. Respecto del primero, la labor humanitaria es primordial y se desarrolla a través del hallazgo, la identificación y



restitución de restos humanos a sus familias para que los duelos sean finalmente elaborados. Facilita a las familias el acceso a la documentación necesaria de índole legal que permita solucionar conflictos judiciales derivados, entre otros, de los problemas hereditarios generados a raíz de la desaparición de los individuos. Se logra, entonces, la reconstrucción de la realidad individual, social e histórica de los pueblos afectados y su acceso a la justicia; alcanzando una dimensión de carácter nacional que se orienta a la construcción de una identidad basada en el conocimiento de la verdad.

La finalidad humanitaria no puede ser considerada en abstracto y de manera aislada; se hace necesario e imprescindible que se desarrolle dentro de procesos judiciales apropiados que incluyan los hallazgos como parte del acervo probatorio, de tal manera que se puedan establecer los hechos y las circunstancias que llevaron a la desaparición de las víctimas (tiempo y lugar, perpetradores, entre otros). De esta forma se cumple con el segundo objetivo fundamental, que es el de impartir justicia, como un deber del Estado y como un derecho de las víctimas y sus allegados.

Cabe destacar las responsabilidades particulares de las instituciones públicas en el desarrollo de este proceso. Es así que el Comité Internacional de la Cruz Roja establece que, si bien las autoridades públicas son las designadas para intervenir, con el trato correcto de los restos y la información que sobre ellos se obtiene y que se debe proporcionar a los interesados, en aquellos casos en los que las autoridades no están en capacidad de asumir esta obligación, las organizaciones humanitarias pueden hacer frente a dicha tarea, con el apoyo de la Comunidad de Estados.

El compromiso que se adquiere al atender el problema de las personas desaparecidas obliga a la sociedad y al Estado a asumir esta compleja tarea. Es así que se debe recalcar, por lo tanto, que no es sólo la labor antropológica forense la involucrada en esta problemática, es también la parte jurídica y legal, así como los aspectos relacionados con la salud mental, reparaciones entre otros, que permitirán la reconstrucción de los hechos, esclareciendo la verdad y posibilitando el acceso a la justicia y a la dignificación, así como a la reparación de víctimas y deudos;

permitiendo la reconstrucción de una reconciliación individual y grupal que culmine en una efectiva reconciliación nacional. Instituciones como el Ministerio Público y la Defensoría del Pueblo deben de viabilizar el correcto cumplimiento de estas tareas, en las que necesariamente tienen que participar estamentos de la sociedad civil, entre ellos, la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, con el apoyo de cuerpos técnicos que se encuentren en la capacidad profesional y ética para atender las diferentes áreas de trabajo, dentro de una perspectiva multidisciplinaria como es por definición la investigación forense.

La CVR ha elaborado un Registro Nacional de Sitios de Entierro sobre la base de la información obtenida durante sus investigaciones. Al término de su mandato, la CVR ha registrado 4,644 sitios de entierro a nivel nacional, habiendo realizado constataciones preliminares en 2,200 de ellos.

Para lograr su ejecución, el Plan cuenta con Objetivo General y Objetivos Específicos. Los primeros se abocan a la problemática general de las graves violaciones a los derechos humanos y su investigación exhaustiva. Los segundos se adecuan a las nuevas necesidades que puedan surgir en su desarrollo.

### Objetivo General

Producir los lineamientos necesarios para el desarrollo de las investigaciones eficaces relacionadas con graves violaciones a los derechos humanos, específicamente concernidos al problema de las ejecuciones extrajudiciales y la desaparición forzada. Estos lineamientos deberán en el corto, mediano y largo plazo, sustentarse a través de políticas específicas, directrices y normas, así como los procedimientos encaminados a la reconstrucción de los hechos que precedieron dichos actos.

La recuperación adecuada de los restos humanos, dentro de un contexto legal y de derechos humanos permite la identificación y la determinación de los hechos, las causas de muerte y los presuntos autores.

Se requiere de una eficiente y clara reconstrucción de eventos, que aporten activamente la resolución de los procesos de investigación y que se constituyan en una de las bases fundamentales para el programa de reparaciones, a través (entre otros aspectos y en primer lugar) de la restitución de los restos de la víctima al entorno familiar y social afectado.

Por tal motivo, es indispensable que esta iniciativa plasmada en el PNIAF cuente con un Mandato expreso que sustente el desarrollo de las investigaciones relacionadas con las graves violaciones a los derechos humanos en el tiempo del conflicto armado interno.

### Objetivos Específicos

Con el fin de cumplir con el objetivo general especificado, es necesario contar con los siguientes objetivos específicos:

- Plantear dentro del marco de los Derechos Humanos, un Plan de Intervención Antropológica Forense integral a nivel nacional y que se aplique a los procesos judiciales con las siguientes características:

- o La realización de una etapa de investigación preliminar, enfocada a recuperar y vincular la información sobre las víctimas y los hechos.

- o La obtención de información acerca de los sitios de entierro, observando además aspectos logísticos necesarios para las intervenciones.

o La adecuada recuperación, análisis, identificación y restitución de los restos humanos.

o Establecimiento de las circunstancias en que ocurrieron los hechos en torno a las desapariciones y ejecuciones extrajudiciales que se investigan.

o Brindar el apoyo a los familiares, garantizando la constante información, así como la restitución de los cuerpos y generando las políticas que permitan acceder a las garantías y programas de reparación en todos los casos reportados.

- Aplicar criterios técnicos y científicos establecidos internacionalmente para la intervención antropológica forense, adecuados a la realidad nacional, tanto para la recuperación de información relativa a víctimas, hechos y espacios, como para la recuperación de los restos, su análisis, identificación y restitución, considerando los diferentes contextos en que puedan hallarse.

- Contar con un equipo multidisciplinario de expertos forenses, calificados profesionalmente, con amplia experiencia en el campo, pero además debidamente capacitados para asumir la responsabilidad moral que implica su ejecución.

- Establecer un programa de apoyo psicológico y jurídico a las familias que hayan padecido la desaparición forzada y / o las ejecuciones extrajudiciales, fijando los mecanismos que permitan mantenerlas constante y apropiadamente informadas, acerca del estado de las investigaciones y los resultados a los que se llegue.

- Garantizar la restitución de los restos que una vez analizados se logren identificar correctamente, así como de las pertenencias, cuando existan, a las respectivas familias, permitiendo que lleven a cabo los respectivos ritos y conmemoraciones dentro del proceso de duelo, de acuerdo a las creencias individuales y de cada comunidad.